

MOVIMIENTOS SOCIALES INSURGENTES REPRESENTACIÓN DE PODER Y ENUNCIADOS CONTRAHEGEMÓNICOS¹

Ana Silvina Maldonado²

Resumen

El siguiente trabajo se realizó con el objetivo de conocer qué representaciones de poder y enunciados contrahegemónicos manifestaron los Movimientos Sociales Insurgentes, específicamente Montoneros (Argentina) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México) y tratar de establecer algún hilo conector entre la lucha de ambos movimientos. Se inició la investigación analizando la historia y el contexto de cada movimiento y luego delimitando como Corpus de la misma, las 6 (seis) Declaraciones de la Selva Lacandona en lo que respecta al EZLN y 7 (siete) Documentos Oficiales de Montoneros; estos reflejaban el surgimiento público de los movimientos, sus posturas o luchas, sus estrategias y la etapa de replanteamiento final.

Los movimientos son muy disonantes por sus momentos históricos, por la variedad de situaciones y ritmos de lucha; dos movimientos que dejan su marca o impronta indeleble en la lucha por la dignidad de los trabajadores y los humildes del continente. Una experiencia con aciertos y errores de los que la historia de la militancia deberá recuperar como prácticas de lucha. Dos experiencias de esta región que comprende desde el Río Bravo a la Patagonia.

Palabras Clave Movimientos sociales, Poder, Representación, Hegemonía – Contra/hegemonía.

Resumo

O trabalho seguinte foi realizado com o objetivo de saber o que as representações das demonstrações de poder e contra hegemônicas expressa

¹ Trabajo enviado el 28/03/2011 y aceptado el 06/05/2011

² Licenciada en Comunicación Social con orientación en Producción Medial y Multimedial. Locutor Nacional Universitario. Investigadora Programa de Incentivos a la Investigación. Docente de Tecnología de la Comunicación I y II, Comunicación Multimedial, Prácticas pre-profesionales Multimedial, Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Correo electrónico: amaldonado@unsl.edu.ar

movimentos insurgentes social, especificamente Montoneros (Argentina) e do Exército Zapatista de Libertação Nacional (México) e tentar estabelecer algum traço comum entre a luta de ambos os movimentos. O inquérito foi iniciado pela análise da história e do contexto de cada movimento e, em seguida, definir e Corpus do mesmo, 6 (seis) Declarações da Selva Lacandona, em termos do EZLN e 7 (sete) Records Oficial da Montoneros, estes refletida o aparecimento público dos movimentos, posturas ou lutas, estratégias e repensar o estágio final. Os movimentos são muito dissonantes por seus momentos históricos, a variedade de situações e ritmos de luta, dois movimentos que deixam a sua marca ou marca indelével na luta pela dignidade dos trabalhadores e dos pobres do continente. Uma experiência com sucessos e fracassos da história da militância deve se recuperar como as práticas de controle. Duas experiências desta região que se estende desde o Rio Bravo até a Patagônia.

Palavras-chave Movimentos Sociais, Poder, Hegemonia Representação, - Contra /hegemonia.

Abstrac

The following work was carried out with the aim of knowing what representations of power and counter-hegemonic statements expressed insurgent social movements, specifically Montoneros (Argentina) and the Zapatista Army of National Liberation (Mexico) and try to establish a connecting thread between the struggle of both movements. The investigation was initiated by analyzing the history and context of each movement and then defining it as Corpus, the 6 (six) Declarations of the Lacandon Jungle in relation to the EZLN and 7 (seven) Montoneros Official Documents, and these reflected the public emergence of the movements, their positions or struggles, strategies and rethinking the final stage.

Movements are very dissonant by their historical moments, the variety of situations and rhythms of struggle, two movements that left their mark or indelible imprint on the fight for the dignity of workers and the poor of the continent. An experience with successes and mistakes of the history of militancy should recover as the control practices. Two experiences in this region which stretches from the Rio Grande to Patagonia.

Key words Social Movements, Power, Representation, Hegemony - Contra / hegemony.

Introducción

Las sociedades de América del Sur viven actualmente un contexto político social que se podría llamar *gobiernos alternativos o populares*, un presente que reconfigura las prácticas o el papel de los intelectuales de la región, *“el campo del intelectual es la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra”*. (Walsh, Rodolfo. Programa de la CGT. 1968).

El objeto de estudio son dos movimientos insurgentes que representan la situación política-social de cada país (Argentina/México). Para conocer y analizar su funcionamiento es necesario preguntarse ¿Cuáles son las similitudes y objetivos comunes que existen entre ambos grupos?, ¿Qué tácticas y estrategias de militancia, de organización presentaron cada uno de ellos?. En relación con sus líderes y miembros de los movimientos, ¿cómo concibieron el poder y cómo lo practicaron entre sus militantes, es decir hacia el interior de sus fuerzas?

Sabemos muy bien que son dos universos diferentes, pero las demandas de justicia y de una mejor calidad de vida para los que menos tienen es una reivindicación de ambos grupos, pero dentro de un marco de libertad y democracia participativa, no en forma brusca propio de las dictaduras.

Movimientos sociales insurgentes

Teniendo en cuenta el objeto de estudio, se establece en primera instancia definir a qué se hace referencia cuando se habla de Movimientos Sociales Insurgentes.

*“Un movimiento es considerado como condición para toda política, porque si no hay movimiento lo único que existe es el orden... Movimiento es una acción colectiva que obedece a dos condiciones. En primer lugar no está prevista ni regulada esta acción por la potencia o el poder dominante y sus leyes. Es una acción colectiva que rompe con la repetición. La segunda son las consignas del movimiento, lo que dice, lo que está proponiendo, con respecto a una mayor igualdad”*³. Para completar o cerrar

³ BADIOU, Alian *“Movimiento social y representación política”*. Ed. Instituto de estudios y formación, CTA. Bs. As. 2000.

claramente el concepto se puede añadir la definición que da Rafael Aguirre citado por el escritor Rubén Dri en su libro *El movimiento antiimperialista de Jesús*, donde analiza y brinda una perspectiva a cerca de lo que se entiende por movimiento, “*un movimiento es un grupo carismático (cuando habla de grupo luego se aclara y reconoce una deficiencia ya que se puede entender a este como una parte de la cosa y no su totalidad), que surge al margen de las instituciones establecidas y, frecuentemente, en contraposición con ellas, que mantiene comportamientos no tan habituales, sobre todo en el campo económico, que se encuentra concentrado en objetivos inmediatos y necesarios*”⁴

Delimitado conceptualmente lo que entendemos por Movimiento social, ahora se le une el de Insurrección en el sentido de invención, decisión y cambio. En una entrevista entre el Subcomandante Marcos y el escritor Ignacio Ramonet, publicada en el libro *Marcos, la dignidad rebelde*, el líder insurgente explica que: “El EZLN es un movimiento rebelde que exige cambios, es un movimiento insurreccional sin una ideología estrictamente definida. No responde a ningún espacio político clásico: el marxismo-leninismo, social-comunista, castrista, guevarismo, etc. Un movimiento armado que plantea un problema –falta de libertad, imperfección democrática, desaparición de la justicia- y acto seguido (y logrado sus objetivos) desaparece”⁵.

Por otra parte los dirigentes de Montoneros como lo fueron Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Mario Firmenich aclararon en forma precisa en cada uno de sus Comunicados Oficiales quiénes eran y qué objetivos perseguían, como por ejemplo el Comunicado N° 5 del mes de Junio de 1970 en el que señaló que:

“El Movimiento es la unión y organización de hombres y mujeres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en las manos por la toma del poder para Perón y para su pueblo y la construcción de una Argentina Libre, Justa y Soberana”⁶ (Conducción de Montoneros).

Tanto el Estado como los movimientos representaron situaciones enmarcadas en distintos tiempos y espacios, diferencias sociales, culturales, económicas, políticas, democráticas o no. Cuando se hace referencia a la representación social, hablo de los movimientos insurgentes representando a una sociedad, o un sector de ella, ante y dentro del Estado. Una misma realidad o estructura social toma diferentes sentidos

⁴ DRI, Rubén “*Movimiento antiimperialista de Jesús*”. Ed. Biblos, Bs. As. 2004.

⁵ RAMONET, Ignacio “*Marcos la dignidad rebelde*”. Ed. Capital Intelectual S.A., edición Cono sur, 2001.

⁶ Montoneros, Comunicado Oficial N° 5. 15 De Junio de 1970.

para los sujetos que viven, actúan y piensan en ella. Estas representaciones son “una serie de construcciones de sentido común, preseleccionadas y preinterpretadas por los sujetos en ese mundo que aprehenden como realidad de sus vidas cotidianas”⁷. Alain Badiou en su Conferencia sobre Movimiento Social y Representación Política del día 24 de Abril del 2000, explicó que puede haber representación del movimiento en dirección al Estado o representación del movimiento para apoderarse del Estado. En el primer caso el movimiento es representativo, como sería el EZLN representando a un sector de México que no es escuchado y en el segundo caso, el movimiento es revolucionario como fue Montoneros cuya búsqueda era el Poder en manos de su líder.

La argentina montonera

Transcurría 1946 cuando el General Juan Domingo Perón llegó a la presidencia de la República Argentina por primera vez. Con su mandato empezó la difícil tarea de todo político: tener al pueblo de su lado. Por ello, trabajó en una mejor redistribución de la riqueza a través de la justicia social, independencia económica y soberanía política que fue la base de su gobierno. En el año 1947 se organizó el Partido Peronista, cuyo líder (Perón), enseñó a sus militantes y cuadros políticos el valor de la independencia económica del país y su lucha contra el imperialismo. El proceso fue interrumpido abruptamente en 1955 pero las ideas fueron madurando lentamente en los jóvenes como un legado sagrado.

El 23 de Septiembre de 1955 la presidencia provisional de la República, estaba a cargo del Gral. Lonardi quien ordenó juzgar la conducta y acciones de peronistas y a todos aquellos que habían colaborado con Perón, en ese momento ya depuesto. En Noviembre de 1955 asumió el General Pedro Aramburu, quien dejó un saldo de varios muertos peronistas en su gobierno. Años después, en 1958, asumió Arturo Frondizi; todos los gobiernos tuvieron una característica similar, eliminar y perseguir a quienes habían apoyado al partido peronista. En 1966, asumió Juan Carlos Onganía, mediante otro golpe militar. La situación social no era buena, se prohibió la actividad política, se intervinieron universidades, se censuraron medios de comunicación, libros y hasta a los propios profesores. Ante esto se organizó la

⁷ BUORDIEU, Pierre. “Cosas Dichas”, ed. Gedisa, España, 1996.

Juventud Peronista, que se formó con jóvenes de diferentes sectores ideológicos pero que lucharían por el regreso de Perón.

Económicamente el país transitó por una serie de medidas y crisis que no logró el consenso que requería el gobierno. Tres años de gobierno de Juan C. Onganía habían pasado cuando explotó en la provincia de Córdoba, el 29 de Mayo, una manifestación obrera-estudiantil que se conoció como el Cordobazo. Más tarde en septiembre del mismo año, la ciudad de Rosario no era ajena a la situación del país y se produjeron varios levantamientos conocidos como el Rosariazo. Esto unió aún más los lazos entre el sector trabajador y estudiantil, porque observaron que ambas partes sufrían de igual manera la pobreza, la desocupación y el abandono por parte de un gobierno no elegido por el pueblo.

A través de los documentos escritos podemos analizar e interpretar los discursos y el contexto político social que da cuenta en esos textos publicados por el movimiento insurgente “Montoneros”:

Compañeros: los hombres y mujeres que componemos los Montoneros, brazo armado del movimiento peronista, hemos asestado –lanzado- un golpe a la oligarquía gorila, ocupando militarmente la localidad de La Calera y recuperando armas y dinero, que serán destinados a la lucha por construir una Nación Libre, Justa y Soberana.

Lo hemos hecho para demostrar nuestra solidaridad combativa con el Pueblo Peronista, que ha ganado la calle, que pelea desde las fábricas, en defensa de legítimas aspiraciones y derechos y como repudio a la farsa gobernante de turno. Los Montoneros prevenimos al Pueblo de Córdoba contra las maniobras de los gorilas que dentro y fuera del gobierno quieren embarcarnos en un nuevo fraude electoral, en el que no podemos votar por Perón, acompañados de algunos tráfugas de siempre, que se dicen dirigentes peronistas y que repudian la resistencia armada del pueblo y que quieren elecciones porque saben entonces que el queso será más grande.⁸

En 1967 surgió públicamente Montoneros, un grupo que incursionó en toda Argentina, que proclamó la lucha armada para conseguir sus objetivos y combatir la dictadura. La cúpula estaba dirigida por Mario Firmenich, Carlos Ramus y Fernando Medina, entre otros, que se incorporaron en las filas de la Juventud Peronista para

⁸ Montoneros: El brazo armado del Peronismo. Septiembre de 1970.

tomar poder. Una de las características de los militantes peronistas fue la forma de terminar o firmar sus documentos. El ERP-PRT firmaba **Patria o Muerte. Venceremos**, las FAR **Libres o Muertos. Jamás Esclavos** y como imitando, y a su vez afirmando un origen militar revolucionario, Montoneros firmaba **PERÓN o MUERTE**. Esto en cierta forma refleja el compromiso, la responsabilidad que tomaron al momento de reclamar no sólo la vuelta de su líder, sino de una Patria Libre y Soberana, como ellos expresaron. El “Che” Guevara y Evita dieron la vida por su pueblo, según los jóvenes peronistas y de izquierda, por lo tanto los militantes Montoneros se comprometían a dejar su vida por sus ideales. En sus Documentos Oficiales podemos ver reflejado lo anteriormente dicho:

“El 7 de Septiembre de 1970 en William Morris, Pcia de Buenos Aires, murieron en combate Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus. Desde entonces, la militancia reconoce el 7 de septiembre como el Día del Montonero.

Cuando un revolucionario ha caído a poco de comenzar su lucha, cuando un hombre ha muerto a los 22 años de edad, hay una sola forma correcta de valorar su aporte concreto a la guerra popular. A partir de las acciones realizadas y de las instancias organizativas promovidas, rescatar lo esencial de su proyecto político. En el caso de Fernando Abal Medina, esto no sólo es perfectamente posible, sino que, los rasgos esenciales de su concepción revolucionaria tienen una absoluta vigencia, como necesidad para la Argentina de hoy⁹.”

“Nosotros, como todo el mundo sabe, venimos desde hace muchos años luchando por dos consignas, PERÓN VUELVE y PERÓN O MUERTE.

Hemos verificado y comprobado en la práctica, a todo el pueblo, que estábamos dispuestos a morir y hemos muerto, para que Perón volviera y asumiera la conducción de la liberación de todos los argentinos.

Esa misma dignidad con que asumimos la lucha, con que asumimos la muerte, la cárcel, la tortura y la persecución nos obliga a no andar dando vueltas por despachos de distintos tipos, tratando de obtener algún puesto en el gobierno o algún puesto en el movimiento¹⁰.”

“El lema “Perón o Muerte” que enarboló por la Juventud Peronista, se observó nuevamente en otro asesinato esta vez el de Enrique Grynberg, militante del Ateneo

⁹ Militancia política para la Liberación N° 13 “El Mandato político de Fernando Abal Medina”.

¹⁰ Conferencia de Mario Firmenich. “Renunciamos a los honores no a la lucha” Bs. As. Febrero 1974.

Evita que cayó por defender consecuentemente los postulados de nuestro Movimiento y del General Perón¹¹.”

Perón desde el exilio apoyó hábilmente con discursos ambiguos tanto a la izquierda peronista, que le sirvió para enfrentarse a los sectores negociadores como a la derecha que le permitió tener una vigilancia y seguimiento del movimiento insurgente. Luego de 18 años de exilio, el 17 de Noviembre de 1972, Perón volvió a Argentina. Ambos bandos (izquierda y derecha), definen sus diferencias, cuando se enfrentaron en Ezeiza, momento en que regresaba de España su líder Juan Domingo Perón. En la movilización y al interior de partido se cruzaron ideas y prácticas antagónicas, por un lado la patria peronista y por otro la patria socialista. En su discurso Perón anunció que los peronistas deben conducir el movimiento y con esto apoyó a la patria “peronista” o al sector conservador sindicalista mayoritariamente. La derecha atacó violentamente a los Montoneros, que hasta entonces se sostenía con mejores posiciones políticas. El acontecimiento concluyó y el tan ansiado regreso de Juan Domingo Perón dejó un saldo de varios muertos y heridos. Son más que elocuentes las palabras narradas del periodista Horacio Verbitsky: *“la masacre de Ezeiza cierra un ciclo de la historia argentina y prefigura los años por venir. Es la gran representación del peronismo, el estallido de sus contradicciones de treinta años. Es también uno de los momentos estelares de una tentativa inteligente y osada para aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo, pulverizar al peronismo por medio de la confusión ideológica y el terror, y destruir toda forma de organización política de la clase obrera¹²”*.

El 1 de Mayo de 1974 se conmemoró el Día del Trabajador en la Plaza de Mayo y allí se produjo el quiebre jamás pensado. *“¿Qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular?”* fue lo que escuchó Perón desde el balcón, y a lo que respondió: “esos estúpidos que gritan”, y alabando a los sindicalistas tradicionales “sabios y prudentes”.

En 1973, finalmente Perón se hace cargo de su tercera presidencia junto a su esposa, Estela Martínez de Perón. Y la fórmula Perón-Perón logró un triunfo contundente en aquellos comicios electorales. Meses más tarde, un día lluvioso y gris, el 1 de Julio de 1974, falleció el General Perón. Los diarios titularon con una

¹¹ Militancia Peronista para la Liberación N° 17 “FAR Y MONTONEROS, Ante el asesinato del compañero Grynberg” Bs. As. 27 de septiembre de 1973.

¹² VERBITSKY, Horacio. “Ezeiza”, Ed. Contrapunto S.R.L., 1985.

sola palabra “DOLOR”. En un gobierno sin Perón, finalmente la derecha triunfó en manos de Estela de Perón o bien se podría decir que el que tomó decisiones fue su Ministro de Bienestar Social, José López Rega.

El 24 de Marzo de 1976, Montoneros y sectores del pueblo argentino comenzaron la lucha más larga y con más consecuencias fatales para el campo nacional y popular: la lucha contra el mal denominado Proceso de Reorganización Nacional, que no sólo coartó todas las libertades individuales y sociales; sino que la dictadura concluyó su período 76/83 con un saldo de 30 mil asesinados y miles de exiliados. El terror se adueñó de la sociedad, modificó el comportamiento y agudizó el ingenio para comunicar e informar las cosas.

La fusión de lo nuevo y lo viejo

EZLN es un movimiento social insurgente, social porque está formado por ciudadanos que a su vez buscan el bienestar y el respeto de la plataforma política hacia el pueblo y por otro lado, insurgente ya que su esencia es político – militar inspirada en las formas y estrategias de Ernesto “Che” Guevara. Más allá de los rangos que podían tener la organización, por el hecho de ser un grupo de esencia político-militar, el movimiento insurgente era realmente social, estaba formado por campesinos desplazados por la violencia ejercida en las zonas rurales, por monjas y sacerdotes que habían elegido la opción de ayudar y acompañar día a día a los que, aunque tenían voz, no eran escuchados.

Según el Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA), es la mayor manifestación en la sociedad civil nacional e internacional, en los medios de comunicación y en Organismos No Gubernamentales (ONG). Según el Subcomandante Marcos *“el EZLN se levantó en armas para reclamar la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos, no solo los indígenas. (...) El EZLN se organizó como ejército y respeta todas las disposiciones internacionales para ser reconocido como tal. El EZLN posee armas, está dotado de una jerarquía y de una disciplina militar, pero no practica el terrorismo ni cometió nunca ningún atentado”*¹³.

A diferencia de otros movimientos sociales, el EZLN busca apoderarse de algo que debe ser natural en el mundo, el derecho a elegir cómo vivir; en América Latina los grupos insurgentes se caracterizan por llevar a cabo una revolución social contra

¹³ MONGES, Marcelo Fabián. *“Chiapas. Cuando la dignidad se levanta y camina”*, ed. Op Oloop, Córdoba, Argentina, 1995.

una forma de política (capitalismo) que sólo beneficia a unos pocos y aniquila a los más débiles.

El 1º de Enero de 1994, fue la fecha clave para los subalternos, marginados o como se quiera denominar al pueblo mexicano. La hegemonía de un partido político durante décadas y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos fue la gota que rebasó el vaso. Fue así que el EZLN tomó un nuevo camino para manifestarse y abrir las puertas para que los indígenas mexicanos fueran escuchados por un gobierno que innumerables veces hizo oídos sordos a tantos reclamos. Reclamos de derechos que deberían ser cotidianos según el artículo N° 4 de la Constitución Mexicana que establece el reconocimiento del pueblo mexicano originario y propagaba el derecho de manifestar sus costumbres, pero fue precisamente el Presidente Carlos Salinas de Gortari quien pasó por encima de cualquier Ley o situación socioeconómica del país.

En el año 1994 se emitió la Primera Declaración de la Selva Lacandona donde los principales puntos son claros y que, a la vez, deberían ser obvios en un país democrático, a saber, “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz” y en un pasaje señalan no tan solo la función del pueblo sino manifiestan cómo los indígenas¹⁴ han sido dejados de lado por el gobierno:

“Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos. Llamamos a nuestros hermanos a que se sumen al único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores (...) Después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad, recurrimos a nuestra Constitución, para aplicar el **Artículo 39**, que dice: ‘La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo y se instituye para beneficio de este. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno’”.

Aquel caluroso enero de 1994, aproximadamente 10 mil hombres y mujeres indígenas – campesinos – zapatistas, salieron de sus tierras olvidadas y se hicieron

¹⁴ La OIT (Organización Internacional del Trabajo) en su Convenio 169 entiende: “son considerados indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o a parte de ellas”.

visibles en la plaza del Zócalo de México, y que el mundo los observó a través de los medios de comunicación.

Aquellos rostros “*como piedras trabajados por siglos*”, por su camino ocuparon y recibieron el apoyo de gente de los municipios de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas. Por otra parte, los políticos del partido PRI (Partido Revolucionario Institucional) firmaron y ampliaron sus lazos comerciales y políticos con Estados Unidos por medio del Tratado de Libre Comercio. Con respecto al Acuerdo, uno de los puntos importantes que planteó el socio monetario, consistió en eliminar todo posible foco revolucionario. Por lo que las autoridades de México debieron callar por las buenas o malas a miles de indígenas que ese mismo día mostraron al mundo, la pobre y denigrante forma en que viven. Unos días después, el 6 de Enero, el Presidente Carlos Salinas de Gortari, emitió su primer comunicado en el que negó rotundamente un alzamiento indígena en el Sur del País. El 7 de Enero el Ejército Federal irrumpió en la Selva Lacandona para eliminar lo que ellos llamaron “guerrilla” y esta investigación presenta como movimientos sociales insurgentes; a partir de esa fecha se suceden innumerables intentos de acuerdos entre el movimiento insurgente y el gobierno mexicano.

Del río Bravo a la Patagonia

Los países latinoamericanos se caracterizan por estar en constante lucha por existir o sobrevivir ante un capitalismo que confina a la mayoría a la exclusión. Los movimientos insurgentes, en este contexto, se encargan de buscar una respuesta diferente en el plano político, cultural, económico, etc. para construir y defender la equidad y la justicia social. Cuando la situación socio-político no acompaña, surgen los nuevos métodos para combatir, como pueden ser las armas, las movilizaciones, huelgas, piquetes, en sí diferentes vías legales o no, para alcanzar los objetivos planificados. Una vez que los movimientos plantean sus métodos, el gobierno los reconoce por lo general como opositores. A partir de ser conocidos se comienza a plasmar y comunicar en documentos sus posturas, sus principios, sus declaraciones de intención, sus llamados a la población y a reivindicar los principios humanitarios. La noción y la función revolucionaria quedan asentadas en sus usos, costumbres y principalmente en sus documentos de guerra. Analicemos entonces cómo surgen los movimientos sociales insurgentes y qué nos brindan sus documentos, su historia reciente.

En 1879 aproximadamente nació en Morelos, México, el Caudillo del Sur, Emiliano Zapata cuya tarea era recuperar las tierras que les fueron quitadas a los más desposeídos. El 25 de noviembre de 1911, Zapata eleva el primer documento que señala y exige la independencia de la raza indígena y la repartición de las tierras a aquellos que las trabajen. A partir de 1818 el Zapatismo ya era considerado movimiento insurgente bajo el nombre de Ejército Liberador del Sur. Un texto emblemático como es “Las venas abiertas de América Latina”, cuenta que *“en 1910 llegó la hora del desquite. México se alzó en armas contra Porfirio Díaz. Un caudillo agrarista encabezó desde entonces la insurrección en el Sur: Emiliano Zapata, el más puro de los líderes de la revolución, el más leal a la causa de los pobres, el más fervoroso en su voluntad de redención social... En la comunidad de Anenecuilco, donde vivía Zapata y a la que en cuerpo y alma pertenecía, los campesinos indígenas despojados, reivindicaban siete siglos de trabajo continuo sobre su suelo: estaban allí desde antes que llegara Hernán Cortés. Como todo el estado de Morelos, cuyas tierras buenas estaban en manos de diecisiete propietarios, los trabajadores vivían mucho peor que los caballos de polo que los latifundistas mimaban en sus establos de lujo. En noviembre de 1911, Zapata proclamó su Plan Ayala, una reforma agraria que se proponía destruir de raíz y para siempre el injusto monopolio de la tierra, para realizar un estado social que garantice plenamente el derecho natural que todo hombre tiene sobre la extensión de tierra necesaria para su propia subsistencia y la de su familia”*.¹⁵

En 1919 una estratagema y una traición terminaron con la vida de Emiliano Zapata. *“Mil hombres emboscados descargaron sus fusiles sobre su cuerpo. Murió a la misma edad que el Che Guevara. Lo sobrevivió la leyenda: el caballo alazán que galopaba solo, solo hacia el sur, por las montañas”*.¹⁶

Como repitiéndose la historia, el Subcomandante Marcos y sus seguidores llegaron a la principal plaza de México luego de haber realizado el mismo camino que transitó Emiliano Zapata un 6 de diciembre de 1914 en plena Revolución Mexicana. En el marco de esta Revolución, Zapata dio a conocer el Plan de Ayala que pedía la devolución de las tierras a los pueblos y particulares a quienes se hubiera despojado de las mismas. La crisis de América Latina y por lo que luchó Zapata y hoy continúa el EZLN, encuentra su esencia en la pobreza y la desigualdad que se puede

¹⁵ Galeano, Eduardo. Las venas abierta de América Latina. Siglo XXI. P.197/98. 1971

¹⁶ Galeano, Eduardo. Op. Cit.

observar desde lo económico, social o educativo y en especial, en zonas rurales, étnicas o tradicionales. Estas diferencias surgen a raíz de la mala distribución de las riquezas, ya que es sólo el sector dominante quien tiene la posibilidad de crecer junto a la “modernización” del resto del mundo. “México es el país de la desigualdad” escribió en 1814 el Barón de Humboldt tras uno de sus viajes donde pudo observar las malas condiciones en las que vivían y trabajaban los indígenas, cien años después la situación era igualmente comprobada por Zapata.

En Latinoamérica la remuneración por el trabajo es menor que los costos para vivir, esto se debe por un lado al estancamiento de las producciones en un bloque de poder y por otro, a las malas situaciones de trabajo y el acceso a él. Todo esto tiene como resultado que la mayoría de las naciones latinoamericanas permanezcan en situación de pobreza, indigencia y desigualdad. Uno de cada dos habitantes mexicanos es pobre y ser pobre significa aquí, ser dejado de lado. Según datos de la Encuesta del Censo realizada en 1995¹⁷, en las zonas rurales más de la mitad de los habitantes son considerados pobres, exactamente el 58%. Julio Boltvinik, columnista del diario mexicano La Jornada¹⁸ publicó un informe denominado “¡15 millones de pobres extremos!”, donde muestra que la pobreza afecta a 40 millones de mexicanos, 27 millones sobrevive en condiciones de pobreza extrema; en 1994 había 61.7 millones de pobres y en 1996 la suma se extendió a 72.2 millones, sin olvidar que la mayoría de estos habitantes son aborígenes. En el caso particular, Chiapas es el estado más meridional de México cuya superficie es de 74.415 Km. y una población aproximada de 1.680.000 habitantes. Según el Programa Nacional de Solidaridad de México, Chiapas es el primer territorio con alto nivel (51%) de marginación, la mitad de la población es indígena – tojolabales, tzeltales, tzoziles, mames, choles, zoques, entre otras – y el 30% es analfabeta.

La pobreza debería ser tema prioritario en la agenda nacional, especialmente cuando se trata de pueblos originarios que forjaron la historia del país. La buena distribución de las riquezas y la inclusión de estos habitantes al sistema político, respetando su historia y formas de vida es la opción que propone el movimiento insurgente. Como explica el Subcomandante Marcos: “*Entre todos los habitantes de México, los indígenas son los más olvidados. Se los considera ciudadanos de segunda clase, una molestia para el país. Pero nosotros no somos basura.*”

¹⁷ INEGI, Encuesta del Censo sobre la pobreza según las zonas, México, 1995.

¹⁸ Diario La Jornada, 16 de octubre de 1998, pág. 10.

Formamos parte de pueblos con una historia y una sabiduría milenaria. Unos pueblos que, a pesar de estar pisoteados y olvidados, aún no están muertos. Y nosotros aspiramos a convertirnos en ciudadanos como los demás, queremos formar parte de México y eso sin tener que perder nuestras particularidades, sin estar obligados a renunciar a nuestra cultura, en definitiva sin dejar de ser indígenas”¹⁹.

En el recorrido nos situamos en la Argentina de 1922. Para ese entonces, Hipólito Yrigoyen (1916 – 1922) era el Presidente Argentino; durante su gobierno buscó sostén en la juventud, en el sector estudiantil, y apoyó la Reforma Universitaria, que estos venían pidiendo. En Córdoba se inicia un movimiento estudiantil que protestaba contra la influencia religiosa en la educación, ya que se les proponían métodos antiguos para enseñar. Estos estudiantes actuaban bajo las ideas socialistas de la revolución rusa y mexicana. Ya en esta época, los movimientos sociales salieron a la luz y trabajaban de forma activa tal es así que en 1919, obreros de los talleres metalúrgicos Vasena, demandaban una reducción en la jornada laboral y rechazaban la reducción salarial y el despido arbitrario. Ante esto, las fuerzas del “orden” (como la policía o el ejército) persiguieron a los obreros ocasionándoles en muchos casos, la muerte. El Gral. Dellepiane fue el encargado de repeler la rebelión que duró una semana y se conoció como la Semana Trágica. En 1920 y 1921 se generaron huelgas de peones que ya vivían en condiciones inhumanas, a su vez comenzaron negociaciones que no llegaron a buen fin, ya que se cruzaron ideas sindicalistas, socialistas, comunistas, entre otras. En 1922 impulsados por F.O.R.A. (Federación Obrera regional Argentina) exigieron mediante estas huelgas, mejoras salariales y condiciones de trabajo. Paralelamente grupos de delincuentes se infiltraron y cometieron desmanes que se lo atribuyeron a los obreros; los terratenientes reprimieron con violencia estos hechos. El 2 de Enero Yrigoyen envió al teniente Varela para que resuelva el conflicto y este utilizó todo su poder para calmar a los huelguistas. A partir de Julio de 1922 la tragedia llega a su punto máximo ya que muchos de los manifestantes fueron torturados, muertos y fusilados, otros escaparon a Chile.

La Patagonia Rebelde o Trágica fue uno de los primeros hechos, que luego fueron casi habituales, en los que los movimientos sociales fueron reprimidos por reivindicar

¹⁹ RAMONET, Ignacio “La dignidad rebelde”. Ed. Capital Intelectual S.A., edición Cono Sur 2001.

sus pensamientos y reclamar por sus derechos. Esto muestra que la violencia no empezó con Montoneros o con algún tipo de movimiento insurgente, la violencia empieza cuando el mínimo derecho a la vida es negado. Tal vez la violencia y la falta de estabilidad social se enfatice cuando rondan muy cerca las palabras dictaduras, represión, muertes, desaparecidos, etc. Como aseveró Alicia de Bonet – viuda de Pedro Bonet (asesinado en Trelew)- “las cenizas de la Patagonia Trágica dejó una última chispa” que encendió el fuego de la violencia desenfrenada hacia militantes de diversas organizaciones. En la década del 70´ cuando la sociedad argentina estaba militarizada y más que asustada, en el mes de agosto del 72´, los movimientos insurgentes demostraron, bajo mi punto de vista, que la sed de libertad y respeto puede más que cualquier pensamiento ideológico. Tal vez si hubiese continuado la unión de los movimientos sociales insurgentes como Montoneros, ERP y FAR, la historia nos mostraría hoy la mejor estrategia contrahegemónica.

El 15 de agosto a las 18:30 horas se inició un masivo intento de fuga en la cárcel de Rawson (Chubut), en la Patagonia argentina, donde se encontraban presos dirigentes y miembros de las organizaciones armadas insurgentes más trascendentales, a saber ERP, FAR y Montoneros. La fuga resultó para Santucho (ERP), Osatinsky (FAR) y Vaca Narvaja (Montoneros) y otros tres miembros, 104 insurgentes estaban a la espera pero 16 fueron asesinados y sólo 88 quedaron en el penal. La muerte de estos ciudadanos no fue casual, la unión de estas organizaciones significaba más poder (político y popular) para ellas y por ende, menos manejo de la situación política de los militares. Como expresó Santucho luego de conocer el hecho: *“Esto no es de ninguna manera casual ni circunstancial, es producto del estrechamiento de los vínculos entre nuestras organizaciones. En esto jugó un papel importante la convivencia en los penales de compañeros de distintas organizaciones, lo que ha permitido un conocimiento más amplio, una comprensión mayor de la unidad de objetivos y el comienzo de una discusión política muy rica. Ha dado, como uno de sus primeros resultados, la importante acción de Rawson. Antes se habían dado ya pasos fundamentales con la acción contra [el general Juan Carlos] Sánchez hecha por las FAR y el ERP.*

Ahora han sido tres organizaciones: dos peronistas y nuestra organización (marxista-leninista). Esto significa un paso más en el avance hacia la unificación²⁰.”

²⁰ Entrevista a Roberto Mario Santucho, Marcos Osatinsky y Fernando Vaca Narvaja sobre la Masacre de Trelew. Punto Final, Chile, 12 de Noviembre de 1972.

La matanza de Trelew se puede considerar como la unión de los movimientos insurgentes y como la respuesta desesperada por parte del gobierno militar ante tan importante hecho, que sin duda les hubiese quitado un alto poder político. Esta respuesta de facto fue un ejemplo del terrorismo de Estado. Los muertos fueron once miembros del PRT-ERP, tres de la FAR y dos de Montoneros. Esto demuestra que la lucha de esos años era en busca de un país libre y socialista, aceptando o no el liderazgo de Juan D. Perón, pero accediendo a opciones simultáneas para lograr la triunfante revolución. La diferencia de objetivos de lucha (haciendo referencia a los objetivos de las tres organizaciones) no impidió, que para organizar y lograr la fuga de la cárcel de Rawson, unieran inteligencias y recursos, como así también en el momento de fusilarlos no tuvieron en cuenta en qué organización militaban, sólo que eran “guerrilleros subversivos”.

La idea de militancia era pareja, tal es así que la fuga de seis dirigentes fue un motivo de alegría, aunque 16 entregaron sus vidas y otros su libertad. Alicia Sanguinetti era una de las presas políticas y afirmó lo anteriormente mencionado: *"Era una de los que íbamos a salir en los camiones que no llegaron, estábamos frustrados pero contentos por los que salieron. Teníamos una disciplina militante. Lo importante era la dirigencia, después los cuadros políticos y después los militantes"*²¹. La estrategia era fortalecida y cada grupo aportó su idea, en un primer momento el PRT-ERP propuso a las FAR una fuga conjunta, a la que también fue invitada Montoneros; el plan era escapar en camiones hasta el aeropuerto y como destino final, Chile. A último momento se unió Agustín Tosco (sindicalista y dirigente de Luz y Fuerza) quien terminó de resaltar la unión de los movimientos sociales insurgentes que llevaban su lucha en nuestro territorio. La unidad del campo nacional y popular debía ser el primer objetivo a librar cuando el oponente es más fuerte en aspectos políticos y estratégicos. Las divisiones por la conducción o liderazgo del movimiento han sido una de las causas de la derrota y posterior destrucción de grupos insurgentes.

Hegemonía / contrahegemonía

Los movimientos insurgentes debían establecerse como oposición ante los grupos dominantes y ganar el apoyo del pueblo, por lo tanto proponían reformas profundas

²¹ Homenaje Oficial a 34 años de los fusilamientos en la Base Naval de Trelew. “Una segunda oportunidad para la justicia”, por Nora Veiras. Página /12, 23 de agosto de 2006.

y radicales que incluyera y afectara a todos los sectores sociales, culturales, entre otros. Incorporaron a las masas, cuyas demandas no fueron satisfechas por el gobierno, logrando la agitación y el reclamo de esas mismas masas que reclamaban transferir el poder, obviamente hacia los grupos sociales. Montoneros tenía como estrategia contrahegemónica responder a la violencia del poder imperial con una violencia revolucionaria que incluía la lucha armada. Esto se expresa en varios de los Comunicados de Montoneros:

“El Pueblo debe unirse, sin partidismos sectarios, en torno a las banderas intransigentes de la resistencia, buscando prepararse, organizarse, armarse y que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores, los enemigos de la clase obrera, que el Pueblo ya no recibirá solamente los golpes, porque ahora está dispuesto a devolverlos y golpear donde duela” (Montoneros: el brazo armado del peronismo. Septiembre 1970)

“Sabemos que esta larga lucha por la Independencia Nacional es dura, que todavía el pueblo ha de sufrir más bajas, pero no es hora de llorar sino de retomar las armas de los caídos, para continuar la RESISTENCIA ARMADA junto a las organizaciones hermanas por el Retorno de Perón en una PATRIA LIBRE, JUSTA Y SOBERANA” (Parte de Montoneros sobre el combate de W. MORRIS - Militancia peronista para la liberación, N° 13)

Así hay infinitas manifestaciones de su posición ante el poder hegemónico, pero en una carta enviada a Gral. Juan D. Perón, queda bien establecida la estrategia, a saber:

“No podemos considerar en nuestra estrategia la toma del poder por el camino de las armas; porque inexorablemente la conseguiremos, pero irremediablemente la perderemos, y entonces estaremos siempre en la misma; o sea que considerar las elecciones como camino estratégico para la toma del poder es inoperante y por lo tanto incorrecto” (...) “El compañero Paladino plantea como opciones estratégicamente equivalentes, el camino electoral y el camino revolucionario por la vía armada. Esto como hemos visto, es en sí incorrecto. Lo que en realidad parece suceder, es que se utiliza la opción revolucionaria armada, es decir, nosotros como factor de presión para reforzar el golpe táctico, o sea las elecciones. El único camino posible para que el pueblo tome el poder para instaurar el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo.

El método a seguir es la guerra de guerrillas urbana y rural. Esto no es un capricho, es una necesidad: a carencia de potencia recurrimos a la movilidad; en fin, no es nada nuevo pero no por ello deja de ser eficaz²².

El poder hegemónico sometía al pueblo a regirse por las leyes, de esta manera parecía que las vidas sociales estaban debidamente ordenadas. Pero al sector de la sociedad que se animó a repensar estas leyes, de repente todo se les desordenó y de manera abrupta. Entonces, creo que ya sabemos que lo que se introdujo fue el miedo, miedo a ser libre y reclamar por lo que es de uno, miedo a reclamar por el derecho a elegir su forma de vida. El ser libres, implicaba ir en contra del sistema dominante, proponiendo una nueva economía, una nueva sociedad y relaciones sociales. Podemos decir entonces, que el obstáculo principal que impidió avanzar en la construcción de una nueva sociedad es la propia dominación imperial del gobierno. El pensamiento único descarta la diversidad, el pensamiento alternativo y con él se olvidan de valores como lo son la dignidad, el reconocimiento y la libertad. La hegemonía de los sectores dominantes destruye vidas, sociedades, culturas pero fomenta un proyecto y un discurso homogéneo, compacto para sus intereses pero divisorio para la sociedad.

En el caso particular del EZLN, la palabra fue la principal herramienta contrahegemónica, en el interior del movimiento el Subcomandante Marcos enseñaba a “escuchar”, a prestar atención porque hay que reconocer un mensaje importante; saber escuchar y diferenciar para evitar el engaño de palabras. La propuesta contrahegemónica surge en la Selva donde sus habitantes sufren el abandono del gobierno, y desde allí partió la marcha con indígenas que no sólo pedían una nueva sociedad sino que dentro de la misma estuvieran incluidos. La idea contrahegemónica ya estaba en camino, el pueblo todo debía conocer los reclamos y nada mejor que presentarlos en plaza principal. Las Declaraciones son otra estrategia mucho más explícita, ya que claramente les dicen ¡BASTA! al manoseo por parte del imperialismo; en estos textos se ven reflejados la dignidad del sujeto, del pobre, del dominado que reclama por justicia e igualdad intentando despertar a un pueblo que a veces no quiere ver la verdad o a un gobierno dormido. Mario Margulis en su libro “La cultura popular” supo explicar cuáles eran las estrategias hegemónicas del imperialismo, mostrando la diferencia entre las

²² Carta de Montoneros a Perón, Argentina, 9 de febrero de 1971.

estrategias de la década del 70' y las actuales, a saber, *“las estrategias del imperialismo y sus aliados han cambiado: toman las banderas de lo nacional, mistificando sus contenidos, desgarrándolos de su raíz popular. En otros tiempos se recurría a consignas racistas, se desvalorizaba en forma obvia a la nación oprimida, o a los sectores más explotados dentro de una nación: razas “inferiores”, negros, indios, cholos. (...) La estrategia actual consiste en simbolizar la igualdad, no en la realidad sino en los mensajes que la aluden (...) Los que oprimen y explotan al pueblo esgrimen los símbolos de lo “nacional”. Le roban sus productos y sus consignas y se las devuelven en mensajes empobrecidos y estereotipados. Le venden, disfrazada de nacional, una cultura mecanizada, mistificadora y dependiente²³”*. Ante esta frase se puede responder citando a Rubén Dri quien explica: *“El Reino viene de abajo, no de arriba. La práctica de liberación es la práctica del oprimido, no del represor; del siervo, no del señor; del esclavo, no del amo. Jesús confía en la siembra que realiza en los sectores marginados, en los campesinos, en los desheredados. Desde allí ha de venir el impulso incontenible de la liberación. Se trata de la construcción del poder popular que es el poder de Dios (...)”²⁴*.

La hegemonía está conformada por aquellos que detentan el poder y que a partir del enriquecimiento ilícito forman un gran imperio pero, la acción contrahegemónica *“crece desde abajo, por abajo, de manera imperceptible, oculta, y se propaga sin cesar. Grupos y grupos, comunidades y comunidades, se forman continuamente, forman redes que desde abajo van mirando los poderes opresivos, los grandes monstruos, como los describirá la literatura apocalíptica”* (DRI, 2004, Op. Cit.).

¿Dónde y desde dónde se hace visible la hegemonía? Se representa en las prácticas cotidianas, es el sistema de significados y valores vividos por todos los sujetos. El grupo o la clase dominante poseen mecanismos de dominación como son los medios de comunicación, la escuela, la religión a través de los cuales logra el consenso. Pero, cuando un grupo insurgente incursiona socialmente y comienza a convertirse en vanguardia, la clase dominante tiene el poder coercitivo para contrarrestar a los insurgentes. Son los propios aparatos del Estado, la policía, gendarmería o ejército regular los encargados de reprimir a los “sediciosos”.

²³ MARGULIS, Mario. La cultura Popular, documento de Curso de Postgrado Clase Social, Cultura y Política, Universidad Nacional de Río Cuarto.

²⁴ DRI, Rubén. El movimiento antiimperial de Jesús, ed. Biblos, 2004

Los totalitarismos forman grupos de civiles o paramilitares para reprimir los movimientos, un ejemplo concreto, fue en la época que incursionó y se institucionalizó la Alianza Anticomunista Argentina (la Triple A). Una organización integrada por civiles, militantes de derecha del partido justicialista, del Comando de Organización, y policías de provincia. En 1974, la responsabilidad estaba en José López Rega, “El Brujo”, secretario de Juan Domingo Perón en el exilio y Ministro de Bienestar Social en el último gobierno. La organización (T.A), amenazó a mucha gente, artistas, políticos e intelectuales y asesinó entre tantos a Julio Troxler, un sobreviviente del fusilamiento de José León Suárez en 1955, hechos investigados y denunciados por el periodista y escritor Rodolfo Walsh. Según la Triple A, a Troxler lo asesinaron por *bolche y mal argentino*. La hegemonía no se puede analizar solamente en el plano de lo simbólico sino que hay que hacerlo en la totalidad de las prácticas sociales, en el marco de un proceso histórico pero dentro de los conflictos que sostienen los dominantes con los dominados.

Representación de poder

De acuerdo a la posición y el pensamiento zapatista el pueblo es quien tiene el poder, no el Estado, si lo queremos decir de otra manera, quien tiene el poder simbólico es el Estado pero quien realmente lo debe ejercer es el Pueblo. Las buenas noticias y obras vienen del poder de los de abajo, de los pobres, marginados o de las personas que día a día sufren la carencia de algo. La historia nos ha mostrado que tanto en el gobierno argentino como mexicano, el poder –o quienes constituyen el bloque en el poder- imponen decisiones sin importar el marco legal (Constitución). El ejército, la policía y otros organismos públicos, responden a la política imperial y si es necesario, intervienen en la vida política de los ciudadanos de manera extraconstitucional; a su vez y dentro de un marco democrático, hay ciertos organismos que poseen poder y decisión política para imponer ideas y tomar decisiones, sin necesitar de la fuerza violenta y física. Entonces reconocemos que los principales obstáculos que un movimiento social debe enfrentar, están justamente instalados en este poder simbólico que está representado visualmente por gobernantes, sacerdotes y personas o instituciones que responden favorablemente ante el imperialismo.

En las zonas rurales, el pueblo se acostumbra a la vida y a las cosas sencillas, sin ataduras, con libertad y es por esto que se niegan a ser sometidos por las potencias

dominantes que les prometen satisfacer y mejorar la oferta a sus necesidades, sin saber que el pueblo está seguro con lo propio. Los sectores dominantes pretenden que el pueblo sea cómplice o actúe en forma pasiva ante las acciones de dominación, estas acciones supuestamente, ayudarían a la transformación por la libertad. Aquí surge un problema de significación ya que para la parte dominante, libertad es tener todo en forma simple y rápida sin importar su procedencia, en cambio para el pueblo la libertad es tener lo propio, lo popular, lo de uno, lo tradicional. Por esto hago nuevamente hincapié en que ante lo ajeno (que seguramente será más llamativo e innovador) reina lo tradicional.

Luego de la Guerra Fría y con la llegada del liberalismo o capitalismo, los países latinoamericanos, tienen centralizado el poder en un grupo homogéneo que responde sólo a sus propios intereses ya que poseen el acceso y manejo de una gran máquina como lo es la economía. Tanto la economía argentina como mexicana se vio rodeada de empresas extranjeras que acapararon las riquezas nacionales, desplazando a las familias tradicionales, cuyos antepasados fueron los verdaderos forjadores del país. Ante esto, los grupos sociales excluidos por el sistema (político-económico) buscaban en un primer lugar, poder participar. Entonces al poder imperialista en el sentido de dominación, se le une el poder del capital financiero que propone la formación de clases o estratos sociales. El capitalismo se apodera hasta de la cultura pretendiendo homogeneizarla y dirigirla hacia la cultura hegemónica.

Vemos unida la idea de estratos sociales y poder, a raíz de que por medio del poder se controla desde una determinada clase social, el comportamiento y el actuar de las otras²⁵. Las clases privilegiadas poseen poder, prestigio y la posibilidad de tomar decisiones que afectan la vida de los demás (por lo general para mal) pero que aumentan su rédito económico. Podemos dar ejemplos de este caso como lo son el gobierno, las fuerzas armadas y hasta en cierto punto, la Iglesia. Al no tener acceso al poder económico, los movimientos insurgentes trabajan para lograr el poder popular y político para así poder influir en el Estado. Para que esto sea posible el grupo social debe transformar y llevar a la realidad esas ideas, para alcanzar esta meta vemos que ambos grupos tratados hicieron hincapié en la habilidad y el juicio valorativo de sus líderes o dirigentes.

²⁵ MAYER, Kurt, Cap. 1 Diferenciación y estratificación social, Poder pág.12/13, Cátedra de Sociología, U.N.S.L. 1998.

En el transcurso de la lucha zapatista, tanto el gobierno de Salinas de Gortari como el de Zedillo reconocieron al movimiento insurgente como sus opositores directos, en cambio Vicente Fox, en un primer momento, insistió en integrar a los mexicanos en un proyecto para el desarrollo grupal e igualitario. De esta manera el presidente Vicente Fox reconoció el poder que los zapatistas tenían en el pueblo. A su vez el movimiento retó al presidente para conocer y dejar bien en claro quien tenía el poder, no político sino popular. El Subcomandante Marcos se refirió explicando que Fox no había terminado con las siete décadas del PRI (Partido Revolucionario Institucional) sino que fue el pueblo el que terminó con ello. Ante esto, el presidente mexicano debía cumplir con los pedidos zapatistas y demostrar que el que toma las decisiones es el gobierno no el ejército militar, como fue el caso de Salinas y Zedillo. Entonces, queda claro que para ambas agrupaciones el poder representaba capacidad para movilizar, para atraer militantes, para ser más numerosos que el poder político. El pueblo, la política y la fuerza estaban representados por lo cuantitativo.

Conclusión

La pregunta que dio inicio a esta investigación fue conocer la representación de poder y respuesta contra hegemónica de los Movimientos.

En el caso del EZLN, este se apoderó del poder popular y el gobierno hegemónico lo reconoció como opositor y admitió que el apoyo del pueblo era para el pueblo indígena no para ellos. Se registra al Estado como semifuerte ya que si bien toma las decisiones es el pueblo quien decide acatarlas o no. Los zapatistas se apoyan en sus símbolos patrios y los hacen parte de su lucha; la bandera, la patria y la Constitución los respaldan ya que son ellos y el pueblo, los forjadores de la verdadera historia mexicana.

Sus Documentos oficiales construyen una representación del gobierno mexicano, muestran el monopolio del PRI y cómo venden su historia y la Nación a la cual representan, en un Tratado con la gran potencia norteamericana. Ante esto, proponen realizar una contra hegemonía por medio de la lucha civil y pacífica, dejando entender que si hay hechos de violencia extrema, habrá un único responsable: el Ejército Federal a cargo del presidente mexicano.

En lo que concierne a Montoneros, el poder representaba la capacidad de movilizar la conciencia del pueblo y atraerlo hacia sus ideales políticos. Poder significaba

fuerza y cantidad de militantes que podían enfrentarse en una lucha armada contra los militares y sectores opositores. En la última etapa que se analiza de la agrupación, sectores de derecha y de izquierda lucharon por la aceptación de un líder – Perón -, lo que significaba más poder. El escenario de violencia condicionó a la agrupación sobre su estrategia contra hegemónica; el respaldo económico y político lo tenía el gobierno pero las Fuerzas Armadas mostraban la debilidad de su sistema represivo que ni así pudo acabar con la agrupación. Por lo tanto, la opción de elecciones era impensable en un gobierno corrupto y vendido a intereses internacionales. La opción elegida fue la resistencia armada contra el régimen político.

Los Movimientos sociales insurgentes no son regulados por el poder dominante y las consignas proponen una mayor igualdad social. Estos movimientos se hacen visibles y miden su poder en contraposición al poder hegemónico, en los acontecimientos políticos y masivos. El poder hegemónico se encuentra representado en el caso del EZLN por el imperialismo y en el caso de Montoneros, militares y personajes de la derecha conservadora y luego el imperialismo norteamericano.

Las estrategias contrahegemónicas fueron distintas; el Ejército Zapatista más allá de reconocer su origen militar, decidió no utilizar las armas sino la palabra y todo canal mediático que sirviera para hacerse más conocido y recibir apoyo no sólo del pueblo mexicano sino de organizaciones y personas reconocidas mundialmente por su lucha por los derechos humanos. Este método demostró que aunque los que luchaban eran los olvidados y marginados por el gobierno, su inteligencia y táctica para lograr sus objetivos alcanzaron el respaldo de los demás ciudadanos. En contraposición, el gobierno actuó con represalias hacia los indígenas y brindando seguridades al gobierno norteamericano.

En el caso de Montoneros, el método fue la lucha armada no el diálogo. Sus enunciados eran claros “Perón o Muerte”, su lucha fue por conseguir el poder en manos de su líder y la forma de lograrlo fue vengándose de todos aquellos que traicionaban o entorpecían sus metas. La respuesta de sus oponentes fue la misma, tal vez con más respaldo político lo que significó menos posibilidades de triunfo para el movimiento insurgente. Pero ante esto, hay estudios que demuestran que los bloques en el poder van perdiendo fuerza social a medida que utilizan la violencia y los resultados del actuar de estos dos movimientos y de cómo reflejaron en la sociedad esta situación, demuestran y afirman esta hipótesis.

La idea de revolución es diferente en ambos casos, los objetivos y estrategias para alcanzarlos, también. Esto se debe a lo planteado desde un primer momento, el tiempo y el espacio no eran los mismos; por un lado tenemos una revolución que surge cuando varios países de América Latina habían triunfado, y por otro lado, vemos una revolución que observó y tuvo de experiencia el resultado de las anteriores citadas. Por un lado vimos militantes políticos que intentaron lograr la revolución por medio de la lucha armada, enarbolando la bandera de la patria socialista y bregando por el regreso de Perón y aún más, el poder en todas sus expresiones en mano del líder. Los zapatistas siempre reconocieron su posición de rebeldes no revolucionarios, ya que no querían alcanzar el poder político sino sólo participar en él. De aquí se puede comprender el porqué de las elecciones contrahegemónicas que cada movimiento eligió.

El discurso político se presenta como un espacio simbólico en donde se desarrollan luchas por la construcción de una realidad y se establece lo “legal” o “ilegal”, en cada caso, de las actividades tanto de los movimientos como del gobierno. El discurso refleja lo bueno de quién lo emite y manifiesta lo malo del opositor, entre medio de esto se encuentra el pueblo que es manipulado, persuadido e invitado a tomar posición en el conflicto. Los movimientos tienen como principal prioridad captar por medio del discurso ese sector social que luego, significaría apoyo y fuerza política; por otra parte la oposición intenta convencer y llegar a la sociedad para convertirlos en cómplices o silenciarlos para poder decidir y actuar, teniendo de aval al mismo pueblo en donde recaen las consecuencias. Los discursos permitieron conocer la existencia de una dirigencia y si ésta tenía un carácter nacional o no, si la alternativa política era la derecha o la izquierda, o si la vía para tomar el poder era la lucha armada o la vía democrática.

La idea de fuerza que se visualiza por tener un movimiento numeroso de militantes y en las divisiones políticas, militares, rural, urbana, es considerada poder. El opositor gozaba del poder político mientras que el poder del movimiento era entendido como cantidad de seguidores, de gente que militaba o que se unía en una movilización. Ambos movimientos tenían en claro que el principal miedo y con lo que tenían que lidiar los oponentes, era el pueblo, la fuerza de movimiento que representaban. No había documento de Montoneros que no terminase afirmando que el poder debe existir y sólo es bien aprovechado cuando está en manos del pueblo; la palabra *poder* era utilizada mayormente relacionándola con el actuar de la organización pero

también, el poder relacionado al abuso y mal uso por parte del sector de derecha. En el caso del Ejército Zapatista cuando hablaban de poder diferenciaban por un lado, el poder popular que venía de abajo, de las mayorías olvidadas que ante un poder político eran minorías. Este poder político no estaba representado tan sólo por autoridades mexicanas sino por aquellos que decidían e imponían normas desde afuera, haciendo referencia al país vecino del norte, a lo que ambos movimientos llamaban imperialismo yanqui.

El Ejército Zapatista estaba organizado de manera que llegase a todas las esferas sociales (secciones, unidades, compañías, batallones, regimientos, divisiones, cuerpos de ejército, grupo de apoyo, insurgentes y milicianos), lo que significa difundir su lucha por todo el territorio mexicano, y cada una de esas divisiones respondía a diferentes trabajos que propiciaran la continuidad de la lucha. Estos subgrupos demostraron que no sólo había personas con enseñanza militar sino habitantes comunes y corrientes que no querían ser avasallados por los más fuertes política y económicamente. Montoneros también se organizó en diferentes y estratégicos puntos del país conformando frentes políticos (fábricas, distritos, villas, zonas rurales, universidades, etc.), militares y sindicales. Todos ellos lucharon desde su lugar para colaborar con la instauración de una Patria Socialista y Nacional.

La idea de poder del opositor era tal vez similar para ambos movimientos. Los que conformaron el bando opositor (enemigos) eran sujetos políticos que no respondían al bienestar público sino a un capital extranjero. Si bien el marco político de uno fue la dictadura y del otro la democracia, los dos movimientos pasaron por momentos de represión, de censuras y de no poder reclamar libremente sus derechos. Los dominantes buscaban ante todo, producir un desarme ideológico, irrumpir y desarmar las fuerzas en los movimientos sociales. La rivalidad económica, política se traducía siempre en conflictos militares y armados.

La fuerza política = cantidad de personas, era el arma que presionaba al opositor; pero más allá de todo, era el gobierno quien tenía voz y voto final. Montoneros quería la voz y el voto, el EZLN aún reclama por la voz, por la participación.

Los dos grupos insurgentes comprendieron que la política era el camino, que no sólo bastaba con la revolución. Montoneros en sus últimos documentos pide la institucionalización del movimiento para formar parte de las decisiones políticas y representativas; al igual que el EZLN decide llamar a unión para trabajar en conjunto con la izquierda.

Se puede o no estar de acuerdo con la forma o los métodos utilizados para llevar a cabo la lucha, pero estos grupos en su momento determinado y específico lucharon para reivindicar los derechos de los indígenas, de los trabajadores, de los que se sienten no representados, etc. Que no hayan conseguido su objetivo no significa la derrota, porque morir por ideales no es derrota, luchar y defender al más débil sin tener respuesta, no es derrota. Derrota sería que todos cayéramos en el individualismo y que no pudiéramos mirar al otro como sujeto con derechos. El trabajo de estos dos Movimientos Sociales Insurgentes fue y es una muestra de compromiso por todos los ciudadanos, incluidos aquellos que no quisieron y aún se niegan a mirar la realidad que sucede en frente de sus ojos.

Referencias bibliográficas

- BADIOU, Alian (2000) Movimiento social y representación política. Ed. Instituto de estudios y formación, CTA. Bs. As.
- BUORDIEU, Pierre. (1996) Cosas Dichas, ed. Gedisa, España.
- DRI, Rubén (2004) Movimiento antiimperialista de Jesús .Ed. Biblos, Bs. As.
- Galeano, Eduardo. (1971) Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI. P.197/98.
- MARGULIS, Mario. La cultura Popular, documento de Curso de Postgrado Clase Social, Cultura y Política, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- MAYER, Kurt, (1998) Cap. 1 Diferenciación y estratificación social, Poder pág.12/13, Cátedra de Sociología, U.N.S.L.
- MONGES, Marcelo Fabián. (1995) Chiapas. Cuando la dignidad se levanta y camina, ed. Op Oloop, Córdoba, Argentina.
- RAMONET, Ignacio (2001) Marcos, la dignidad rebelde. Ed. Capital Intelectual S.A., edición Cono sur.
- VERBITSKY, Horacio. (1985) Ezeiza, Ed. Contrapunto S.R.L.

Documentos

- Montoneros, Comunicado Oficial N° 5. 15 De Junio de 1970.
- Montoneros: El brazo armado del Peronismo. Septiembre de 1970.
- Militancia política para la Liberación N° 13 “El Mandato político de Fernando Abal Medina”.
- Carta de Montoneros a Perón, Argentina, 9 de febrero de 1971.
- Militancia Peronista para la Liberación N° 17 “FAR Y MONTONEROS, Ante el asesinato del compañero Grynberg” Bs. As. 27 de septiembre de 1973.
- Conferencia de Mario Firmenich. “Renunciamos a los honores no a la lucha” Bs. As. Febrero 1974.

Artículos

- Entrevista a Roberto Mario Santucho, Marcos Osatinsky y Fernando Vaca Narvaja sobre la Masacre de Trelew. Punto Final, Chile, 12 de Noviembre de 1972.
- INEGI, Encuesta del Censo sobre la pobreza según las zonas, México, 1995.
- Diario La Jornada, 16 de octubre de 1998, pág. 10.

Homenaje Oficial a 34 años de los fusilamientos en la Base Naval de Trelew. “Una segunda oportunidad para la justicia”, por Nora Veiras. Página /12, 23 de agosto de 2006.